

## DECLARACION PUBLICA

"En el hombre existe mala levadura  
es triste, mas el alma de la bestia es pura"

R. Darío

La Opinión Pública de nuestra ciudad está conmovida por el indiscutible aumento de la delincuencia, que ha desembocado en hechos de verdadero sadismo.

La Comisión de Derechos Humanos estima oportuno denunciar que esto es la consecuencia de una serie de circunstancias, que se deben analizar en forma profunda y objetiva.

Es indudable que hay un cambio en la jerarquía de los valores, provocado por los medios de comunicación y la sociedad toda. Se fomenta el "tener", más que el "querer". El individualismo, sobre el bien común. Esto está acompañado de una realidad económica que imposibilita satisfacer las expectativas de consumo. Como resultado, se crea un clima de resentimiento y frustración.

La familia, que es la célula social fundamental, está en crisis, la relación hombre-mujer ha cambiado. El rol masculino, tradicional proveedor económico del hogar, lo comparte ahora su cónyuge. Adaptarse a esta nueva situación es lo difícil. El machismo pierde terreno; pero un buen sector de la sociedad no lo entiende así, y reacciona rompiendo, con facilidad, el matrimonio. El adolescente, sobre todo, es la principal víctima de este hecho.

Si observamos donde se ubican las lacras sociales más dramáticas, nos encontraremos con la juventud, que observa angustiada como se le imponen grandes obstáculos para su realización personal. Estudiar resulta oneroso, el acceso a la salud, a un trabajo, con un salario digno, es en la práctica, traumante.

Las secuelas son obvias: desorientación, drogadicción, sicopatías.

Lo más lamentable, que aquellos que tienen el deber moral y legal de velar para que no se trastroquen los valores, contribuyen activamente a la corrupción, La comunidad se sume en la indefensión, frente a los numerosísimos casos monstruosos que jamás se esclarecen.

Por esta razón, sin pretender agotar el tema, queremos dar algunas luces para que cada uno de nosotros se sensibilice, se cuestione, y en el seno de cada familia, se asuma una comunicación más rica en respeto y tolerancia, para que así se vaya desterrando el odio, caldo de cultivo de la violencia.

Ahora, si alguien no colabora, en la medida de sus posibilidades, no tiene derecho a lamentarse si alguno de sus seres queridos cae víctima de la maldad..

De cada uno de nosotros depende el crear una sociedad basada en la justicia y la solidaridad, lo asegura la

COMISION CHILENA DE DERECHOS HUMANOS  
FILIAL SAN FERNANDO

San Fernando, junio de 1988.-

